

Agustín González, *La pregunta por el hombre*, Barcelona: Editorial PPU S.A., 1993, 214 p.

Agustín González es catedrático de Antropología Filosófica en la Universidad de Barcelona. Con *La pregunta por el hombre* ha contribuido a enriquecer la bibliografía sobre dicha disciplina, a definir su estatuto epistemológico y a clarificar su objeto, su método y sus relaciones con el resto de los discursos que se ocupan del hombre.

La creciente implantación de la Antropología Filosófica en los estudios de Humanidades, Filosofía, Magisterio, Educación Secundaria, etc. convierte esta tarea meta-antropológica en una exigencia previa a cualquier teorización.

Sirviéndose con rigor del método fenomenológico y hermenéutico, con un estilo interrogativo y crítico, profundamente filosófico, el autor aporta elementos indispensables para que el lector sea capaz de enfrentarse a las preguntas y a las soluciones que suscita la eterna pregunta por nosotros mismos.

Sus amplios conocimientos del estado actual de la Antropología Filosófica y la Filosofía de la Cultura se compaginan con una exposición clara, precisa, pedagógica de esos interrogantes que todavía debemos repensar.

Alejándose de todo eclecticismo, de las concepciones desvirtuadas de la interdisciplinariedad, Agustín González nos recuerda que el problema central de la Antropología Filosófica no es sino la constante meditación de la Filosofía en torno al hombre y su concesión al mismo de un estatuto especial.

La intencionalidad de la conciencia demuestra que es impensable una interpretación filosófica del mundo que no tenga presente la del ser humano, y a la inversa.

Agustín González reconoce que la filosofía del hombre debe ser ontológica, metafísica y moral, si no quiere caer en antropologismos reduccionistas. Afirma que toda teoría de la historia parte de una antropología determinada y que ésta debe ser abierta como el hombre mismo. Por eso, la dialéctica es un método adecuado para dar cuenta de él.

La pregunta por el hombre inaugura la reflexión de esta Antropología Filosófica: ese saber sobre el hombre por mor del hombre mismo y nos conduce a preguntar por el ámbito de lo humano. La reflexión filosófica sobre éste ejerce una función crítica respecto a los saberes positivos y los trasciende en busca de la estructura universal de lo humano. Sin embargo, el autor asegura que no hay naturaleza humana, ya que el hombre no es algo dado, sino que se va haciendo en un ámbito cultural. De ahí que la Antropología Filosófica no deba concebirse como un saber positivo sobre el hombre-objeto, sino como aspiración a comprenderlo –no sólo a explicarlo– como sujeto-objeto, porque el conocimiento del hombre es una forma de completar su ser, un modo de reconocimiento, de reconstruirlo. Por este motivo, la pregunta por el hombre no apunta a un objeto, sino a un sujeto creador y transformador.

La Antropología Filosófica tiene, además, la misión de aclarar las ideas en las que el hombre se ha reconocido y tematizar sus características (libertad, proyecto, problematicidad, indeterminación, transcendencia, etc). No es una ciencia positiva más, sino el fundamento y la garantía de todo saber. De ahí la necesidad de una mediación entre teoría y praxis, la necesidad de que la Antropología Filosófica posea conciencia, responsabilidad y ejerza la crítica de la alienación humana con vista a eliminarla, abogue por la igualdad y la superación del etnocentrismo europeo.

El compromiso filosófico de la antropología no es cómodo, puesto que obliga a pensar justamente aquello que la ciencia olvida y, a pesar de todo, tiene que confluir con ella sin absolutizar los hechos, sus regularidades, sus aspectos cuantitativos o empíricos.

El florecimiento de la Antropología Filosófica demuestra que la anunciada “muerte del hombre” no se ha producido y que no renunciamos a pensarlo como una totalidad productora de sentido y de valores. Esa totalidad en curso es el horizonte que caracteriza a la Antropología Filosófica, porque unifica las plurales manifestaciones de lo humano y evita los antropologismos. Del mismo modo, la cultura no ha de entenderse sólo como lo creado, sino también como actividad humana que presta significado a las obras, a los otros y a sus historia. De ahí la necesidad de una análisis hermenéutico de los elementos culturales.

El autor de esta obra ha emprendido una valoración acertada de las distintas concepciones de la Antropología Filosófica que pone de manifiesto su extraordinaria capacidad de síntesis de los pensamientos filosóficos (Kant, Cassirer, Coreth, Feuerbach, Marx, Freud, Plessner, Lévi-Strauss, M. Harris, Gehlen, G. Bueno, Ortiz-Osés, J. San Martín, Ayer, Apel, etc). La pregunta por el hombre se cierra con 69 páginas de bibliografía seleccionada sobre Antropología Filosófica.

Lo admirable, sin embargo, es que A. González no haya olvidado la esencia de la pregunta y que sus múltiples respuestas se conviertan en indicaciones para nuevos caminos de investigación-interrogación.

*M^a Carmen López Sáenz
Universidad de La Rioja*